

Andrés Sabella.-

NORTE, VINO Y POESIA

por Hugo Goldsack.

fotocolores: Rubén Norambuena.

Andrés Sabella ha estado muy enfermo. Viajó desde Antofagasta a Santiago para hacerse examinar por destacados especialistas en oftalmología. Burlando las severas instrucciones de sus médicos, que le prohibían hablar, excitarse y acostarse tarde, el autor de "Norte Grande" y "Martín Gait" habló tres horas largas en su departamento del hotel con Enrique Ramírez Capello y un servidor.

Pocas personas conocen mejor la historia de la literatura chilena de los últimos cuarenta o cincuenta años que Sabella. Su conocimiento no se limita a una cuidadosa información bibliográfica, sino a un contacto vivo y directo con la vida de los escritores, compartiendo, por muchos decenios, la aventura alucinante de sus sueños, sus miserias y sus esperanzas.

Un testigo de esta talla imponía una entrevista profunda, que lamentablemente no puede ser reproducida en su totalidad. Sin

embargo, hemos procurado que nuestra transcripción refleje lo más sustancial y trascendente de una conversación por la que destilaron los vivos y los muertos, y en que dos épocas y dos generaciones fueron enjuiciadas con simpatía no exenta de rigor crítico.

LA GENERACIÓN HEROICA

Nuestra primera pregunta al autor de "Crónica Mínima de una Gran Poesía":

—¿Cómo definirías, Andrés, la Generación del 38, que es la tuya y la mía?

El poeta se saca por centésima vez los anteojos, los limpia parsimoniosamente con el pañuelo, atisbándonos con trabajosa mirada de miope, y empieza a hablar consigo mismo:

—Si algún nombre merece es el de la Generación Heroica. Sí, Heroica, aunque haya más de alguno que prefiero llamarla la Generación Sacrificada o frustrada. Yo no

acepto que se la llame Frustrada, porque frustración es lo que no consigue realizarse. ¿Y quién podría hablar de falta de realización en una generación que produjo hombres de la categoría literaria de Nicomedes Guzmán, Francisco Coloane, Oscar Castro, Gonzalo Drago y otros? Todos reconocen como punto de partida el 38 y sus alrededores, y su obra —de impresionante vitalidad— escribe uno de los capítulos más hermosos y positivos de la literatura chilena.

DE JUEGO A FUEGO

—¿Por qué Heroica?

Por su coraje para afrontar las desventajas de un mundo increíblemente desfavorable y hostil a nosotros, y por su conmovedora fe en la necesidad y en la posibilidad de renovar radicalmente la forma y el espíritu de nuestras letras. Yo reivindico, en nombre de ella, el honor de haberla hecho saltar de simple juego de sobremesa a fuego imparable de protesta y denuncia.

¿Cómo se la podría definir desde el punto de vista sociológico?

—Básicamente éramos clase media, sobre todo clase media pobre. E incapaz de condescender con el arribismo. Preferíamos el ostracismo, el desempleo y hasta el hambre, antes que ser motejados de tropadores.

—Parece increíble la intensidad de la fe que nos movía —dice, mientras hojea una revista literaria—. Teníamos fe en todas las utopías. Lo único que nos interesaba era que fuesen generosas. O que perturbasen seriamente la digestión burguesa. Algo nos molestaba al oído que lo que hacíamos, en el fondo, era sembrar, y no para nosotros, precisamente. Sembrábamos la semilla de un día que no podría dejar de llegar, y los sacrificios, en vez de acobardarnos, nos renovaban la fe diaria.

—Alguien ha asegurado que esa generación fue, también, más inclinada a la bohemia que al estudio y al trabajo sistemático. ¿Que responderías a ese ataque?

—Yo, que la conozco tan bien como yo —replica Sabella—, sabes que eso es falso. Desde luego, casi ninguno andaba con el pelo largo ni disfrazado de profeta, vale decir, barbón. Tampoco éramos bohemios en el sentido negativo de la palabra. Es decir, no éramos borrachines. Amábamos la noche y el vino, es cierto, porque son los complementos naturales de la imaginación y del sueño. Noche nos sobraba y la consumíamos rayando consignas liberadoras y discutiendo sobre versos y mujeres hasta el alba. El vino solía escusarse, porque todos éramos pobres. Pero todo el que lográbamos conseguir en aquellas noches memorables lo consumíamos en la fraternal compañía de los poetas vivos y los poetas muertos.

Norte, vino y poesía [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Norte, vino y poesía [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile